

AGOSTO

*En el Porvenir de C.A.
V. (2) 31,20, 1878 p. 109*

El mes de Agosto con su ceniciento manto hace su entrada triunfal en Guatemala en medio de los estrepitosos ¡hurras! de sus moradores, que van á confundirse con los tristísimos lamentos de las cabalgaduras. Las jóvenes, los ancianos y aun los niños esperan con ansiedad la llegada del mes de los paseos á caballo, de la fèria y de las nueces.

Este agosto llegó también, pero llegó mas triste y melancólico que nunca, llorando á lágrima viva nuestro quebranto mercantil que, en su concepto, nos impedirá divertirnos. ¡Nació agosto! Jamás he visto celebrarte con mas entusiasmo y por la vez primera, he sospechado que el lujo va en razón inversa de la riqueza de los países.

El 13, el 14 y el 15 la calzada de Jocotenango estaba completamente llena de paseantes de todas especies; ya á pié, luciendo riquísimos trajes adornados con costosa pedrería ya á caballo luciendo *corceles* que representan medianos capitales y ya, finalmente, mostrados en soberbios carruages que importan verdaderas fortunas.

Pero dejando á un lado estas consideraciones con honores de filosóficas, que nada tienen ya, no diremos de ameno, pero ni siquiera de provechoso, pasemos á ocuparnos de la parte puramente recreativa del asunto.

Jocotenango se vistió de gala para recibir á sus favorecedores y agregó á sus habituales adornos un hermoso arco situado en mitad de su alameda y que tenía por objeto colocar en él la banda.

Como aquí de todo se critica, luego empezaron á ponerle defectos al pobre arco, asegurando que serviría de estorbo para el paso de los coches y caballos y mil epigramas lanzadas por las sonrosadas boquitas de las paseantes, fueron á estrellarse contra las fuertes columnas de la obra.

Felizmente, y gracias á la omnipotencia de Dios, nada desagradable sucedió no obstante que algunos conductores de carruages, no muy hábiles y algunos jóvenes, no del mejor gusto, se lucieron, caminando entre la multitud á gran trote, teniendo por una hazaña de cuenta, cuando estrujaban á alguna señorita ó hacían ver estrellas á algún caballero. Ciertamente que la policía

pudo haber evitado ese desorden; pero como estabamos en tiempo de feria, era preciso dejar a cada cual en libertad de obrar como mejor le conviniera. ¡Viva el *Bell government!* Estoy seguro que Mr. Rossignon ha sufrido una jaqueca en Paris, al pensar en la falta que nos hacía su presencia.

No obstante esto, la animación ha sido extraordinaria, principalmente el 15 y el domingo 18. Algunos han calculado que pasaban de doscientos los carruages que había en Jocotenango y que podría llegar a 3.000 el número de almas que paseaban, sin contar las de los toros, vacas, caballos, burros, etc. etc. que poblaban el llano.

Sentimos muchísimo no poder detallar siquiera lo mas somero que sobresalía por sus trages, sus monturas etc.; pero como eso seria entrar á escribir un artículo de costumbres, obra superior á nuestras fuerzas, y que, por otra parte, ha hecho nuestro eminente literato Salomé Jil, aunque con referencia a otro año, nos concretaremos á anunciarle á Agosto que ya no será él solo quien saque á Guatemala de su mortal apatía y que Noviembre con sus frias brumas, anunciará otra época de animación y regocijo.

No concluirémos sin dedicar dos palabras al TAUMATURGO mejicano Don Ricardo Vargas, que con sus admirables suertes de prestidigitación, ha contribuido á distraernos en el mes de las fiestas. Este caballero se ha granjeado las simpatías del público, tanto por su habilidad como por su desprendimiento y filantropía en dedicar una función á beneficio de nuestro Hospital.

Reciba el Señor Vargas nuestra despedida y nuestros ardientes votos por su felicidad.